

mundanos y de deseos puramente terrenos? *Exod. 30 & 38. Levit. 21.*

No quiero decir con esto, Jóvenes muy amados, que os separeis temerosos de una Mesa donde toda alma fiel halla su único consuelo; porque entónces, coadyuváris con vuestro desvío á las malvadas intenciones del Demonio; el qual, así como Holófernes para perder á los habitantes de Betulia, mandó cortar los canales por donde se introducía el agua á la Ciudad; así él, para perdernos, procura alexarnos del canal de este divino Sacramento; por el qual se derivan á nuestras almas aquellas aguas vivas, que descenden con ímpetu del Líbano, ó de la Fuente del Salvador Sacramentado. *Judith 7. Isai. 12.* No es ese mi intento, vuelvo á repetiros, sino el de que ántes que os llegueis al Altar para recibir en vuestras entrañas al unigénito Hijo del Eterno Padre, procuréis limpiar vuestras conciencias con una Confesion agradable á sus divinos ojos: os exerciteis en actos fervorosos y continuos de Fe, Esperanza y Caridad; tengais cada dia una hora de oracion: os aparteis, huyais, y aun tembleis de las malas compañías, tanto como del Demonio mismo; manifesteis en vuestros procederés aquella modestia, humildad y tolerancia, que corresponde á un Joven, que se gloria ser discípulo de Jesuchristo; y que seais últimamente compasivos y misericordiosos con vuestros próximos; pues con tales preparativos no hay que temer; antes bien, se gusta y se ve quan suave es el Señor, y quantas sus finezas y favóres para los que le aman con todo su corazon, toda su alma, y todas sus potencias y sentidos. *Psaln. 33. Luc. cap. 10.*

CAPITULO XI.

Misterio de la Pasion de nuestro Señor Jesuchristo.

Jóv. 2. EN qué consiste este Misterio?

Anc. 1. En creer firmemente contra Menandro, Saturnino y Apeles, que el Hijo del Eterno Padre, habiendo descendido de los cielos por nuestra salud, y héchose hombre en las entrañas de Maria Santísima, padeció y murió en una Cruz, para destruir el pecado, sacarnos de la esclavitud del Demonio, reconciliarnos con el Padre celestial, abrirnos las puertas de los cielos, adoptarnos por hijos suyos, y hacernos herederos de su gloria.

Jóv. 2. Como Jesuchristo, siendo Dios, pudo padecer y morir?

Anc. 1. Aunque Eutiques y Dióscoro afirmaron, que padeció la Divinidad; pero no debes hacer caso de error tan detestable y bárbaro; por quanto Jesuchristo era Dios y hombre al mismo tiempo, y según la humana naturaleza murió, no según la divina; así como decimos, y es verdad, Francisco murió; aunque su alma no muera.

Jóv. 2. Qué hombres del mundo figuraron con mas particularidad á Jesuchristo en sus dolores?

Anc. 1. Como uno solo no era bastante para el efecto, eligió á muchos el Señor para figurarlo: Abel, en el dolor de su muerte; Noe, en la afliccion que padeció en el universal diluvio; el sentimiento y pena de Abraham, en el sacrificio de Isaac su hijo; el de Joseph vendido; encarcelado y preso; y el Santo Job, cubierto desde los pies hasta la cabeza de congojas y de tormentos (1).

(1) Genes. 4. 7. 22 & 27. Levit. 14. Job. 2 & 3.

Jóv. ¿Fué absolutamente necesario el que Jesuchristo padeciera y muriera por nosotros?

Anc. No hubo absoluta necesidad, pues habiendo perdido el hombre, pecando, todo lo que era, y el fin para que fué criado, pudo Dios dexarlo en la masa de la perdicion eterna; pero en suposicion de haber decretado nuestra salud por tal medio, fué necesario el que padeciera para remediarnos, y darnos exemplos de obediencia, humildad, paciencia, amor y demas virtudes.

Jóv. ¿Donde principió el Señor su adorable y santa Pasion?

Anc. En aquel Huerto, donde lo convidó la Esposa á comer de sus frutos, que son los abrojos y espinas; donde era preciso entrar por espadas de fuego, que eran las armas con que el Querubin lo custodiaba: donde el divino Asuero se retiró triste, considerando la crueldad de Amán; y para dar principio á la vida, donde comenzó la muerte.

Jóv. Tened á bien decirme, si fueron verdaderas las tristezas que padeció el Señor en ese Huerto, y quales fueron sus causas?

Anc. Como fué verdadera la carne que tomó, tambien fué verdadera la tristeza que padeció, dice S. Agustín (1): sus causas fueron las iniquidades de todos los siglos, á que por su misericordia se hizo acreedor; el que siendo todos los hombres llamados á un convite, donde se hallaban todas las cosas prevenidas, se excusó la mayor parte de los convidados; la reprobacion de aquel Pueblo, de quien descendia según la carne, sentimiento figurado en el de Jonás, al ver seca la Yedra que le servia

(1) S. Aug. lib. de corrept. & grat. cap. 10. Matth. 26. Joan. 3. Marc. 8. Luc. 24. (2) Cant. cant. c. 5. Gen. 3. Esthór 7. (3) S. Aug. in Psalm. 53.

de sombra; las gravísimas ofensas que habian de cometerse contra el Hijo del Altísimo; la negacion de San Pedro, afliccion de su divina Madre, y perdicion cierta de Judas, que ya se acercaba para venderlo (1).

Jóv. ¿Porqué el Señor, arrodillado en oracion en ese Huerto, unió su rostro con la tierra?

Anc. Como representaba la persona del pecador, al considerar la Justicia terrible del divino Asuero, y la deuda de diez mil talentos que tenia que satisfacer, unió su divina cara con la tierra, y á la manera de otro Publicano, no se atrevió á levantar los ojos al cielo (2).

Jóv. ¿Fué verdadera Sangre la que sudó Jesuchristo en el Huerto de Gethsemán?

Anc. Los Armenios afirmaron, que Jesus jamás sudó; pero según las Escrituras y Santos Padres, fué tal la fuerza del dolor y agonía que padeció el Señor en aquella oracion del Huerto, que se abrieron las cataratas del cielo, y las fuentes del grande abismo, para verificar un diluvio de verdadera Sangre, por el qual fuimos libres de aquella maldicion fulminada contra Adán, de que con el sudor de su rostro comería el pan (3).

Jóv. ¿Quién fué aquel Angel, que se apareció allí para confortar al Señor?

Anc. San Gabriel, el qual no impidió el sacrificio, como el otro enviado á Abrahán al tiempo de sacrificar á Isaac, ni mitigó sus dolores y penas, como los enviados á Tobias, Ezechias, y Compafieros de Daniel; ni alivió sus tristezas, como el que apareció á Elías quando huía de Jezabel; sino que le anunció, que las insignias de

(1) Isai. 53. Matth. 27. Joan. 4. (2) Esthór 10. Matth. 18. Lucac 18. Psalm. 43. (3) Genes. 3 & 6. S. Justin. in Dialog. S. Joann. Christot. hom. 82. in Mattheum.

su Reyno, eran los instrumentos de su Pasion (1).

Jov. ¿ Llegó en efecto ese Judas de que hablaste, para vender al Señor?

Anc. Judas, uno de los doce Apóstoles, natural de Cariotes, Pueblo situado en la Tribu de Judá, (ó en la de Efraim, segun el Chrisóstomo) no impelido del odio, como los hermanos de Joseph, para vender á éste á los Ismaelitas, sino de una insaciable avaricia, vendió por treinta argenteos aquella Piedra preciosísima, que nadie conoce su valor sino el Eterno Padre, ni su equivalente precio puede hallarse en la tierra, como dice el Santo Job (2).

Jov. No alcanzo el significado propio y peculiar de ese término argenteos.

Anc. Son unas monedas de plata, con un rostro de hombre á un lado, y una flor de rosa por otro, algunas de las cuales se conservan en Roma y París; pero no se sabe ciertamente su valor (3).

Jov. ¿ De qué medios se valió ese infame Discipulo para entregar al Señor de la Gloria?

Anc. Acompañado de Judios, y una Cohorte de Gentiles, compuesta, segun Ruperto, de trescientos Soldados, ó de quinientos cincuenta y cinco, segun otros, entró en el Huerto de Gethsemani; y así como Joab, saludando y abrazando al valeroso Amasa, lo mató; así tambien Judas, dando un ósculo de paz, entregó al Señor (4).

Jov. Mucho temo, que sobre este hombre, el mas execrable de Jerusalén, cayesen las mas horribles maldiciones del cielo.

Anc. Así como la Serpiente de que se valió el Demonio para perder al primer Adán, quedó maldita, y la mas abominable entre todos los animales de la tierra; así Judas entre los hombres: por lo que el Psalmo 108, que habla de él, consta de treinta maldiciones, correspondientes á las treinta monedas en que vendió al Señor (1).

Jov. ¿ Qué éxito tuvo Apóstol tan infame y traidor?

Anc. Poseído de la desesperacion por la sacrilega venta de su divino Maestro, salió de Jerusalén por la puerta de David, y en un lugar llamado Caniceto se ahorcó en una Higuera, como sienten el Venerable Beda, el Poeta Juvenco y Quaresmio.

Jov. No concuerda esa noticia, con lo que se refiere en los Hechos Apostólicos, de que reventó, y se derramaron por el suelo sus entrañas.

Anc. Segun afirma Teófilo, doblándose con el peso del cuerpo la rama de la Higuera, no quedó ahogado al instante; sino que batallando con mortales angustias, suspenso entre el cielo y la tierra, se hinchó de modo, que reventó, y dexó inservible aquel lugar por su hediondez (2).

Jov. Constando de la Escritura, que Judas hizo penitencia, se arrepiñó de su pecado, y volvió por último el dinero, es regular se salvase.

Anc. Segun San Agustin y Tertuliano, algunos Hereses fueron de parecer, que Judas y Cain se salvaron; pero mejor les hubiera estado no haber nacido en el mundo; pues la penitencia de Judas fué tan verdadera desesperacion como la de Cain, y sus lágrimas nacidas de un ánimo violento, y de una eterna indignacion (3).

(1) Gén. 21. Thobie 3. Dan. 3. (2) Gén. 27. Matth. 21. Job. 28. Jo-
h. 15. S. Joan. Chrisóst. serm. de Juda. (3) Calmet. super Matth.
(4) 2 Reg. cap. 20.

(1) Genes. 3. (2) Theophil. super Matth. (3) Matth. cap. 26. dist. 3.
de Poenit. can. 36.

Jov. ¿Es cierto, que San Pedro cortó una oreja á cierto Ministro de aquellos que fueron á prender á Jesuchristo?

Anc. No hay duda en ello; pero así como David dixo á Abisai, que Dios habia mandado á Semei lo maldixese; así Jesuchristo al restituir la oreja á Malco, dió á entender á San Pedro, que no debía usar de la violencia de su amor y zelo, por quanto su Eterno Padre le habia mandado beber el caliz de la Pasion (1).

Jov. ¿Qué otro prodigio se verificó en ese Huerto ántes de la prision del Señor?

Anc. Al decir Jesuchristo: Yo soy á quien buscáis, cayeron todos para atrás en tierra llenos de temor y espanto, pues era tanto el resplandor de sus divinos ojos, que ni prenderle, ni aun estar en su presencia podrian, á no haberlo permitido el Señor, como dicen San Gerónimo y Santo Tomás (2).

Jov. ¿Qué hicieron aquellos Ministros, al mandarles Jesuchristo levantar de los suelos?

Anc. Llevaron cautiva aquella verdadera Arca del Testamento, cargaron de prisiones al inocente Joseph, y ataron al fuerte Sanson; quien mejor que el otro, hubiera roto todos sus lazos y cordeles, si no lo tuviera ligado el amor de los hombres (3).

Jov. ¿Fue grande el dolor de Maria Santísima al oír, que estaba preso su divino Hijo?

Anc. Si el Sumo Sacerdote Heli, y la muger de su hijo Phinees, al darles la noticia de que quedaba cautiva aquella Arca, que era toda la gloria de Israel, en poder de Philistia, murieron oprimidos de susto y de dolor,

(1) 3 Reg. 15. (2) S. Thom. 2 P. 4. 44. (3) Genes. 39. Judic. 16. 1 Reg. 4. Eccles. 39.

¿qual sería el tormento y la pena de nuestra Soberana Reyna Maria, al noticiarle la prision de un Hijo, que era la gloria de los Serafines, y atadas aquellas manos que dieron el ser á todas las criaturas? Digalo el que lo sepa (1).

Jov. ¿Qué partido tomaron los Apóstoles, al ver prender á su celestial Maestro?

Anc. Lo dexaron solo, y se huyeron; aunque según San Matéo y San Juan Chrisóstomo, San Pedro y San Juan volvieron poco despues, y siguieron al Señor (2).

Jov. ¿Quien fué aquel Mancebo, que dexó la sábana en que iba embuelto, y se dió á la fuga, para no caer en manos de aquellos Satélites y Ministros?

Anc. No se sabe ciertamente su nombre; pero muchos Autores se inclinan, á que fué el Hortelano de aquel Huerto de Gethsemani.

Jov. ¿Quien, y donde dieron la bofetada al Señor?

Anc. Algunos dicen, que fué aquel Malco á quien restituyó la oreja cortada Jesuchristo; mas no consta de la Escritura quien fué: la bofetada se dió al Redentor en casa de Anás, al preguntarle por su doctrina, milagros y Discípulos.

Jov. ¿Como trató el Salvador á ese atrevido é ingrato hombre?

Anc. No le secó el brazo, como á Jeroboan, al levantarlo para herir á un Profeta; ni le quitó la vida, como á Oza, al tocar la Arca del Testamento; sino que le habló con suma dulzura y benignidad; todo lo qual estaba figurado en la bofetada que dieron al Profeta Miqueas (3).

(1) 1 Reg. 4. (2) Matth. 26. S. Joan. Christ. hom. 85. in Matth. (3) 3 Reg. 13 & 22. 1 Reg. 6. Job. 16.

mil, pues saltaría sugeto para recibirlos, ni tampoco que fuesen solos quarenta, sino que ascenderían á muchos mas (1).

Jov. ¿ Quienes fueron los que azotaron á Jesuchristo Señor nuestro?

Anc. Se ignoran totalísimamente sus nombres; parece lo mas probable, que fueron unos hombres naturales de la Calabria en el Reyno de Nápoles; á quienes se habia encargado en aquellos tiempos los ministerios mas viles, por haberse entregado al General Anibal, y faltado á la debida fidelidad á los Romanos.

Jov. ¿ Cuantos fueron los verdugos destinados para castigo tan cruel?

Anc. Aunque se dice por cierta revelacion, que fueron treinta pares de hombres los que se iban sucediendo en los azotes; pero es lo mas probable, y tal vez cierto, que fueron quatro solamente los señalados para el efecto.

Jov. ¿ Quien fué el primero de los que azotaron al Señor?

Anc. Pilatos fué el primero que le azotó, segun el Venerable Beda; pero San Alberto Magno dice, que fué el Centurion Longinos, Comandante de aquella quadrilla de hombres, que crucificaron á Jesuchristo.

Jov. ¿ Como quedó el Salvador despues de castigo tan inhumano y horroroso?

Anc. Desde las plantas de los pies, hasta el vértice de la cabeza (hablando con Isáfas) no quedó en él cosa sana; y el mas hermoso de los hijos de los hombres, quedó afeado y desconocido, tirado por los suelos, conculcado por los hombres, y embuelto en su propia sangre

De la Corona de espinas.

Jov. ¿ Recedieron algunas figuras de esta Corona del Señor?

Anc. Isaac, que iba á ser sacrificado por Abraham, figuró al géneto humano entregado á la muerte por la primera culpa, y el Carnero enredado entre las espinas, y substituido por él, á Jesuchristo coronado de ellas, y entregado á la muerte por los hombres: Jonás arrojado al mar entre unos juncos marinos, que cubrieron su cabeza; y la espinosa Zarza de Moysés, en medio de la qual se hallaba el Señor de la Gloria (2).

Jov. ¿ Esta es la Corona de que habla Salomon en los Cantares?

Anc. Ella misma es con la que fué coronado el Rey pacifico por su Madre la Sinagoga, y para ver cuyo espectáculo convidaba á las hijas de Sion (3).

Jov. Mandó acaso Pilatos poner tal Corona á nuestro Salvador?

Anc. Semejante iniquidad, dice el Angélico Doctor, no fué efecto de algun mandato, sino de la malicia y crueldad de aquellos Soldados, que instigados por el Demonio, executaron un castigo jamás oído en el mundo, pues de seis Coronas que usaban los Romanos, Triunfal, Militar, Obsidional, Naval, Civica y Castrense, ninguna era de espinas.

Jov. ¿ Qué fin tuvieron esos infernales Ministros en la imposicion de esa Corona?

Anc. El de afligir á Jesuchristo, hacerlo objeto de

(1) Mañer lib. de Passion. Dom. (2) Isaias. cap. 53. Psalms. 44.

(1) Genes. 22. Jouse. esp. 1. Exad. cap. 3. (2) Cant. cant. cap. 3. S. Bern. serm. Omnium Sanct.

la irrisión y de la burla, y el verificar, ignorándolo ellos, aquella maldición fulminada contra la tierra, de que brotaría abrojos y espinas (1), de la qual quedamos libres por esta Corona del Señor.

Jov. ¿Quién se ha de persuadir con esa facilidad, que ese fué el fin de esos hombres, quando solamente el aspecto del Señor causaba compasión y lástima.

Anc. Es constante en el Evangelio, que por escarnio y mofa cubrieron al Señor con una Capa de grana, que significaba su amor y caridad; le dieron por Cetro una Caña, y por Diadema una Corona de espinas; y arrodillados, lo adoraban con un modo burlesco; lo insultaban, escupian aquel rostro, que Moysés y David deseaban ver con tanta ansia; lo abofeteaban y lo saludaban, diciéndole: Dios te salve, Rey de los Judios (2).

Jov. Esa Corona de espinas, como puesta para representar mejor su Comedia, ¿no estaría clavada tal vez en la sagrada cabeza del Señor?

Anc. Para manifestar Jesuchristo la perpetuidad de su Reyno, y que no la derribaría el viento, como aquellas de quienes hablan Jeremías y el Santo Job; la clavaron de tal suerte, que sus agudas espinas traspasaron aquella cabeza de oro optimo, como la llama la Esposa, y sus puntas llegaron hasta el medio de la frente, causando al Señor un tormento inexplicable por toda criatura (3).

Jov. ¿De qué género de espinas era la Corona que pusieron sobre la cabeza del Redentor?

Anc. Unos dixeron, que era de las espinas que llaman Santas, y hay abundancia en el monte Olivete; San

(1) Genes. cap. 3. (2) Apocal. 3. 13. & 19. Exod. 23. Psalm. 79. Orat. Jerem. Job. 19. Cant. cant. 5.

Gerónimo, que era de Cambrón, el qual tiene tantas espinas como el Erizo; pero los mas están por el Junco marino, cuyas puntas son mas duras que las de los terrestres, y solo setenta y dos de ellas atravesaron la cabeza del Señor.

Jov. ¿Pues como dice San Juan, que vió á Jesuchristo en el cielo con una Corona de oro?

Anc. Nuestro Redentor tuvo dos Reynos, uno de aflicción y otro de opulencia; para aquel, sirvió la Corona de espinas, y para éste, la de oro ó de gloria (1).

Jov. ¿Donde está esa Corona en la presente circunstancia de tiempo?

Anc. San Luis Rey de Francia llevó á París la referida Corona, como tambien la Lanza, Caña y Esponja, por una gran suma de dinero, que entregó en Venecia, donde se hallaban esas reliquias empeñadas.

Jov. ¿Qué beneficios nos resultan de la Corona del Señor?

Anc. Dicha Corona nos convierte en piedras preciosísimas las espinas de la penitencia; y Jesuchristo coronado de dolor, nos corona de misericordia y miseraciones, como dice el Real Profeta (2).

Prosigue el Misterio de la Pasion hasta las palabras que habló el Señor en la Cruz.

Jov. ¿QUÉ quiso decir Pilatos con aquella palabra *Ecce homo*?

Anc. Si antes convidados por Isaías, atendiais á Abrahán, atended ahora á éste, que es mejor Padre que

(1) Apoc. cap. 14. (2) Psalm. 20 y 101.

el otro: ved aquí, quiso decirles, al gusano, y no al hombre; que trabajó y murió para vestiros con su gracia: ved sin figura, al que dió el sér y toda su hermosura á la Aurora y al Sol, para que os compadezcáis de él; y ved finalmente á este segundo Adán, que no perdió el honor de hombre, como el primero, asemejándose á las bestias (1).

Jov. ¿Porqué Pilatos comparó á Jesuchristo con Barrabás?

Anc. Para librarlo por ese medio de la muerte; pues el Pueblo en memoria de la libertad Egipcíaca, ó de la vida que alcanzó para Jonatás, tenía costumbre de liberar á uno de dos condenados á muerte; pero anteponiendo la vida de Barrabás á la del Autor de nuestro sér, cumplieron la figura de aquellos dos machos del Levítico, sobre quienes echaban suerte, para soltar al uno, y sacrificar al otro (2).

Jov. ¿Qué significaba aquella ceremonia de lavarse Pilatos las manos?

Anc. El dar á entender, que detestaba el odio de los Judios contra Jesuchristo; el manifestar tambien la inocencia del Señor, y que solamente forzado, condenaba á muerte á un hombre, á quien habia apellidado Justo á vista de todo el Pueblo (3).

Jov. ¿Pecó Pilatos entregando al Señor á los Judios para que lo crucificaran?

Anc. Pecó gravísimamente contra la justicia, usurpando el poder que no tenía, sino permisivamente, sobre Jesuchristo; pervirtiendo el orden de los juicios, y condenando contra el dictámen de su conciencia al inocente (4).

(1) Isaie cap. 51. Psal. 21 & 48. (2) Levit. cap. 16. Origen. trat. 36. in Matth. Theophilact. in cap. 23. Lucæ. (3) Matth. cap. 27.

(4) S. Aug. serm. 118. Sol. Leon. serm. 8. de Pas.

Jov. ¿En qué términos está concebida la sentencia de Pilatos contra Jesuchristo nuestro?

Anc. Siete ú ocho se refieren en diversos Autores, como dice Calmet; pero su misma variedad las declara todas falsas: y así es lo cierto, que lo sentenció; pero en qué términos, no sé sabe (1).

Jov. ¿Acostumbraban los Ajusticiados en aquellos tiempos, llevar la Cruz hasta el Calvario?

Anc. No hay duda en ello, dice Tertuliano; y aunque no hubiera habido tal costumbre, siempre la habria llevado el Señor, ya para cumplir la profecía de que Dios pondria sobre sus hombros la Llave de la Casa de David, que es la Cruz, y ya para verificar la figura de Isaac, el qual cargó la leña hasta el monte donde habia de ser sacrificado (2).

Jov. Yo he oido decir, que no Jesuchristo llevó la Cruz, sino un cierto hombre, que angariaron para el efecto.

Anc. Caminaba Jesús como una oveja al suplicio; pero gravado de aquel Leño, donde iban todos nuestros pecados; y temiendo se les muriese en el camino, echaron mano de un tal Simón, natural de Cyréne, el qual llevaba la parte posterior de la Cruz, y la anterior Jesuchristo, como dice el Eminentísimo Cayetano (3).

Jov. ¿Quien fué ese Simón Cyréneo?

Anc. Habiendo tres Cyrénes, una en Libia, en Chipre otra, y la última en la Media; se ignora del todo á qual de ellas pertenecía; en lo que no hay duda es, en que era Padre de Alexandro y Rufo, y que lleno de

(1) Calmet. Comment. in Matth. cap. 27. (2) Genes. 22. Isaie 55. Tertulian. cont. Judæos cap. 10. (3) Isaie 53. Joann. 19. 1 Petri cap. 8. S. Athanas. serm. de Pas.

méritos y virtudes descansó en el Señor en la Ciudad de Jerusalén.

Jov. ¿Qué fin tuvieron esos sus dos referidos hijos?

Anc. En el número de los setenta y dos Discipulos los pone Baronio: el primero, que fué Obispo de Tortosa, padeció martirio á 11 de Marzo, y San Rufo Obispo de Tebas, á 21 de Noviembre.

Jov. ¿Qual es vuestro dictámen sobre el punto de las tres caídas?

Anc. Que Jesuchristo agoviado con el peso de la Cruz cayese en tierra, no consta del Evangelio; adherimos sin embargo á esa opinion piadosa de las caídas, aunque de ellas y de su número, no se halla noticia en Autor alguno hasta el siglo quinto de la Iglesia (1).

Jov. ¿Qué dió á entender el Señor en aquellas palabras: hijas de Jerusalén, no lloreis por mí, sino por vosotras mismas y vuestros hijos?

Anc. Las calamidades, angustias y absoluto trastorno en que se vería aquella Ciudad, quando fuese tomada, saqueada é incendiada por el Emperador Tito, por quanto no conoció el tiempo de su visitacion (2).

Jov. ¿Es verdad todo eso que dicen de la Verónica?

Anc. Muchos Autores sienten, que fué aquella muger de Cesaría de Philipo, que sanó del fluxu de sangre tocando la orla de los vestidos de Jesuchristo; la qual, aplicando la tohalla con tres doblces á la cara del Señor para limpiarle la sangre, en todos tres quedó estampado su divino rostro; y aun añaden, que fué Esposa de San Amador, con el qual pasó á Francia, donde murió (3).

Jov. ¿Donde se venera esa reliquia?

(1) Mabér lib. de Pas. (2) Lucac 23. (3) Pamélio in cap. 14. Apólog.

Anc. Dicen, que en tiempo de Tiberio la llevó la Santa á Roma, y la dexó á San Clemente quando se fué para las Galias; y que despues se colocó en la Basilica Vaticana, como lo afirma en su Epístola Jacobo Pantheon.

Jov. Parece que San Lucas dió á entender, que no Jesuchristo, sino el referido Simon, fué el crucificado.

Anc. Esa fué una de las blasfemias del Herege Bassídes, que negó su muerte y resurrección; pero la Escritura, Símbolos Apostólico y Niceno, Santos Padres, y el mismo Christianismo clama contra ese monstruo, que con tal doctrina, negó nada ménos, que la Redención del género humano (4).

Jov. ¿Porqué eligió el Señor la muerte torpísima de Cruz para redimirnos?

Anc. Para manifestar la estabilidad y firmeza de su Reyno, que habia de ser eterno; para vencer por un Lefio, al que venció á Adán por otro; para atraer á su amor, elevado en ella, á todo el mundo; para que puesto en medio de dos Ladrones, y reputado por iniquo, sirviese la Cruz de Tribunal, para sentenciar á los hombres; para librar de las maldiciones de la ley, á los pecadores; y para que viviéramos crucificados para el mundo, y éste para nosotros (5).

Jov. ¿Qué hicieron con Jesuchristo Señor nuestro al llegar al monte Calvario?

Anc. Lo desnudaron de sus vestiduras, y puesto sobre la Cruz, rompieron aquella Piedra, de donde salió una fuente perenne para la Casa de David, en ablucion

(1) Marc. 5. Lucac 29. Joann. 19. Act. Apost. cap. 5. Matth. 27. Epist. 1. ad Corint. cap. 1 & 2. (2) Isaías 50. Lucac cap. 1. 2 ad Corint. cap. 5. Epist. ad Galat. 6.

de nuestros pecados; y si una puerta hubo en la Arca de Noe, por donde entraron los que se libertaron del diluvio, en esta Arca divina hubo cinco, para que entrase todo el género humano, y se libertase del diluvio de las culpas (1).

Jov. Quisiera saber, porqué á ese monte lo llaman el Calvario.

Anc. Segun opinion de algunos, por hallarse enterado en él nuestro Padre Adán; y segun los mas, por las calaveras de los reos, que apedreaban, degollaban ó crucificaban en él; y aunque era un lugar exécrable en aquel tiempo; pero con la muerte de Jesuchristo, quedó santificado, lleno de honor, veneracion y gloria.

Jov. ¿Y porqué motivo crucificaron á Jesuchristo los Judíos fuera de Jerusalén?

Anc. Para que supiéramos, que su cruento sacrificio no pertenecia solamente al Pueblo Judaico, sino á todas las Naciones de la tierra, y su Cruz fuera la Ara, no del Templo, sino del mundo (2).

Jov. ¿Fue crucificado el Señor tendida la Cruz en tierra, ó estando elevada del todo?

Anc. Algunos Santos Padres dixerón, que estando elevada; pero la opinion contraria es mas comun y verosímil, ya por la mayor facilidad para la execucion de esa obra, ya por la costumbre, y ya por la tradicion, de que se estremeció su santísima humanidad al fixar la Cruz en el suelo (3).

Jov. ¿Lograron los Judíos el malvado intento de borrar por la Cruz el nombre de Jesus Nazareno en el mundo?

Anc. No solamente vieron frustrado su fin sacrilego, sino que vieron exáltado al Señor por la Cruz sobre los cielos y la tierra; postrada toda la naturaleza ante su venerable nombre; reynar desde el Leño, como de un magnífico Trono, en todas las Naciones; y triunfar desde esta Cruz, de la muerte, del Demonio; y de los Infernos mismos (4).

Jov. ¿Con quantos clavos fué crucificado el Señor?

Anc. Aunque San Gregorio Nazianzeno, San Anselmo y otros, dixerón, que con tres, fundados en la figura de Absalón, traspasado por Joab con tres lanzas, y en la de la letra Tahú; pero la opinion contraria es mas conforme á la Escritura, y aun las pinturas antiguas así lo representan (5).

Jov. ¿Pues como en Roma, Milan, Venecia, Paris, Escorial y Colonia, se veneran Clavos, si solo fueron quatro?

Anc. Porque segun Baronio, el madero transversal de la Cruz se fixó con Clavos; con tres, dice San Cipriano, se clavó el Título de la Cruz; de los quatro principales asimismo, se sacaron varias reliquias, y se unieron á otros semejantes á los que sirvieron para la crucifixion, y por eso son muchos.

Jov. ¿Estuvo del todo desnudo en la Cruz el Salvador del mundo?

Anc. A Adán desnudo, lo cubrió Dios con unas pieles de animales; á Noé ébrio, lo taparon con las capas Sém y Japhét sus hijos; pero á Jesuchristo, que cubrió con su caridad la desnudez de nuestras almas, no hubo

(1) Isahe. can. 1. Ganes. 6. (2) S. Leon. serm. 9. de Pest. (3) S. Anselm. S. Laurent. Justin & Absalona.

(1) S. Aug. in Joann. & in Psalm. S. Justin. in Dialog. Tertullian. lib. 3. cont. Marcion. S. Leon. serm. cit. (2) Exod. 12. S. Birgitt. lib. Revelat. Innocent. 3. serm. Martyrum Benedic. 14.

quien cubriera su cuerpo; mas esto debe entenderse, salvo siempre el natural pudor, que no permite la total y absoluta desnudez, sino dicha, que con una banda se consultaba al decoro de la humanidad (1).

Jov. ¿Qué hicieron de las vestiduras del Señor?

Anc. El manto ó capa, se lo quitaron á Jesuchristo quando lo prendieron en Gethsemaní, como dice el Burgense; la vestidura exterior, quando lo azotaron, aunque despues se la volvieron; y la túnica incónsutil, la sortearon, y cayó en suerte al Centurion, como afirma el Hostiense; la qual regaló Santa Elena al Obispo Agricola, quien la colocó en la Catedral de Tréveris (2).

Jov. ¿Quitaron por ventura la Corona de espinas al Señor para crucificarlo?

Anc. Se la quitaron y volvieron á poner; porque no era regular, que crucificando á Jesuchristo porque afectaba el Reyno de los Judios, le quitasen la insignia que lo representaba tal, aunque por burla (3).

Jov. ¿Quiénes eran los que pasaban por delante del Señor crucificado, blasfemándole y moviendo sus cabezas?

Anc. Segun los Profetas Isaias, David y Jeremias, acostumbraban los Judios mover la cabeza por conmiseracion, por admiracion y por burla, y de este último modo, los Príncipes de los Sacerdotes y los Fariseos blasfemaban de su divina Magestad.

Jov. ¿A qué parte del orbe de la tierra miraba el Señor colocado en la Cruz?

Anc. Así como el Sol quando nace mira al Ocaso; así el verdadero Sol de Justicia, miraba en la Cruz al Occidente, para manifestar, que venia á iluminar á los

(1) Genes. 2. & 9. (2) Journ. c. 19. (3) Tertul. lib. cont. Judæos cap. 3. Origen. tract. 35. in Matth.

que estaban sentados en tinieblas y sombra de muerte, en esta última edad del mundo (4).

Jov. ¿Qué cosas motivaron el llanto de Jesuchristo Señor nuestro en la Cruz?

Anc. Aunque es cierto, que Jesuchristo jamás rió; pero es de fe, que como otro Joseph sobre sus hermanos, lloró tres veces este divino Señor: primera, quando resucitó á Lázaro; segunda, quando vió á Jerusalén al acercarse á ella para padecer; y la tercera, puesto en la Cruz, cuyos llantos los originaron nuestras culpas y enormes ingratitudes.

Jov. ¿Quiénes, y de donde fueron esos dos Ladrones, en medio de los cuales fué crucificado el Señor?

Anc. Fueron Hebréos de nacion, llamados Dimas y Gestas, nacido el primero en el Egipto de Padre ladrón, y Capitan de Vandoleros quando fué preso; crucificado á la diestra de Jesuchristo, se convirtió en la Cruz, y como á un Santo admirable lo celebra la Iglesia; mas el otro, como impenitente, obstinado y blasfemo, se condenó (5).

Jov. ¿Las Cruces de esos Ladrones eran de la misma materia y forma que la de Jesuchristo?

Anc. La gran dificultad que ocurrió en la invencion de la Santa Cruz por Santa Elena, la qual se venció por un milagro, manifestó con evidencia, que todas tres eran de una misma especie y figura.

Jov. ¿De qué árbol fué formada la Cruz de Jesuchristo?

Anc. Aunque San Ambrosio dice, que de Nogál, S. Agustin, que de Higuera, y otros, que de Ciprés, Palma, Cedro ú Olivo; la opinion mas verdadera es, que

(1) Cant. Zachariæ. (2) S. Hilar. in Matth. cap. 3a.

fué de Encino, con quinze palmos de longitud, y ocho de latitud, ya por la figura de Absalón, y de la de Débora sepultada baxo un Encino, y ya por las partículas que se hallan en Bolonia, Mántua y París, que en la solidez, peso y color, manifiestan ser de Encino.

De las siete palabras que el Señor habló en la Cruz.

Jón. ¿**QUE** palabras fueron esas que habló el Salvador del mundo en la Cruz?

Anc. Segun el Evangelio la primera fué: *Padre, perdónalos, porque ignoran lo que hacen:* en la que manifestó su infinita caridad, pues no prorrumpió en maldiciones, como Noé y Eliséo, contra los que se burlaban de él, ni hizo lo que Jacob, quando fué ofendido por Rubén, Simeon y Levi, ni pidió como Elías, Santiago y San Juan, descendiese fuego del cielo sobre aquellos deicidas, sino que rogó por los transgresores, arrojando de su boca dulzuras aquel Leon de Judá, figurado en el de Sanson (1).

La segunda fué: *Hoy serás conmigo en el Paraiso:* con la qual removiò al Querubin, que con espada de dos filos lo custodiaba; recibió con suma alegría á aquel Hijo Pródigo del Buen Ladron, en las mansiones eternas de la Gloria; confundió á Judas, porque desesperó de tanta misericordia, y á todo el Pueblo de Israel, á quien parecia mal, que Jesuchristo tratase, recibiese y comiese con los Publicanos y pecadores (2).

La tercera fué: *Muger, be abí á tu Hija:* por las

(1) Gen. 4. 9 & 49. 3 Reg. 1. 4 Reg. 1 & 2. Luc. 9. Isaías 53. Judic. 14. Psalm. 109. (2) Gen. 2. Luc. 5. Anol. Carnot. de Sept. verb. (3)

quales, así como David, consultiando á la seguridad y bien estar de sus Padres, los recomendó al Rey de Moab; así Jesuchristo, dexó al cuidado de San Juan la asistencia de su divina Madre, quedando de este modo en la tierra aquella semilla de que habla Isaías, y está figurada en aquel nido y Palma del Santo Job (1).

La quarta fué: *Dios mio, ¿por qué me has desamparado?* la qual profirió nuestro Redentor con una gran voz y mudado tono, como la muger que clama en los dolores del parto, para darnos á entender, que como Raquel, paria á los hijos de su diestra, que son los escogidos: lo desamparó el Padre, no por lo que dice el maldito Calvino, sino porque no lo libró de la tribulacion, como á David de Goliath, Saúl y Absalón; á Susana de aquellos Viejos inmundos; y á Jonás del vientre de aquella Ballena; ni le consoló y dulcificó aquellos grandes tormentos, como lo hizo con aquellos tres Jóvenes de Babilonia, con Joseph metido en la cárcel, y Job tirado en un estercolero; pero siempre estuvo con su amado Hijo, obrando nuestra Redencion, perdonando nuestros delitos, y admitiendo aquel sacrificio, por el qual consumó Jesuchristo, á todos los santificados (2).

La quinta palabra fué: *Tengo sed:* tormento profetizado mil y quinientos años ántes de Jesuchristo, por la Sybilla Eritrea:

Felle fames ejus, sitis illudetur aceto:

Hanc aponet ei, gens scilicet hospita mensam (3).

Y pena, que causó admiracion á los cielos, viendo sediento como á otro Sansón, aquel pozo de aguas vivas, que descenden con ímpetu del Libano, despues de la ba-

(1) 1 Reg. 12. Isaías 53. Job. 29 (2) Isaías 26 Genes. 35. 1. Reg. 22. 30 & 23. Joann. 2. Sapient. 10. Joann. 16. (3) Lib. 8. Oráculo.

talla, por la que dió salud al género humano: moria de sed en la Cruz, como otro Joseph en la Cisterna, aquel Señor, que sacó aguas milagrosas de la mexilla de un Asno, del árido torrente de Carith, y fuente de Siloé, para refrigerar á sus Siervos y Profetas; sin haber quien le ofreciera otra bebida, que aquella leche mortífera que dió Jaél á Sisara, y el vino corrompido de nuestras abominables operaciones (1).

La sexta fué: *Ya está todo acabado*: esto es, ya se cumplieron las profecias relativas al Hijo del hombre, se perfeccionó la Redencion del género humano, se consumó la prevaricacion, se borró la iniquidad y se acabó el imperio del Demonio; pues así como Sansón y Eleázaro, con sus muertes perdieron á Filistin y á otros enemigos de Israel; así yo con la mia, he vencido al mundo, y al tirano Príncipe que lo dominaba (2).

La séptima fué: *En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu*: palabras tan poderosas, que hicieron confesar al Centurion, que era Dios el que moria; rasgaron el velo interior del Templo, hicieron temblar al mundo y al Infierno, y nos abrieron los cielos; acabadas las cuales, inclinó la cabeza el Señor, como quien miraba á Adán, y en él á toda su descendencia, y le decia: Levántate de entre los muertos tu que duermes, y te iluminará Jesuchristo (3).

Jóv. ¿Porqué habiendo pedido los Judios á Jesuchristo, que descendiera de la Cruz, para creer en él, no quiso su divina Magestad condescender con sus deseos?

Anc. Porque debía morir por los hombres, segun el

(1) Judic. 15. Cant. cantile. 4. Numer. 20. Exod. 15. Gen. 21. Judic. 4. 3. Reg. 17. Gen. 37. S. Hilar. canon. 33. in Matth. (2) Lucæ 18. Epist. ad Colos. 3. Dan. 9. Ps. 108. Joan. 12. Judic. 16. 1. Machab. 6. (3) Matt. 17. ad Hebr. 9. ad Ephes. 6. Ps. 28. S. Athan. 9. 75. ad Anthioch.

precepto de su Eterno Padre; para enseñarnos tambien á despreciar los improprios, burlas é insultos de los hombres, en el cumplimiento de su divina Ley; y porque si resucitando á Lázaro, que es mas, no creyeron en él, tampoco hubieran creído descendiendo de la Cruz, que es ménos.

Jóv. ¿Equivaldrían por ventura los tormentos de Jesuchristo, á los de los Mártires del Viejo y Nuevo Testamento?

Anc. Las penas y tormentos del Señor, dice Santo Tomás, excedieron á quantas pueden padecer los hombres en esta vida, y por eso en Jeremias se dice en Persona de Jesuchristo: atended y ved, si hay dolor semejante á mi dolor; y Varon de dolores, lo llama otro Profeta (1).

Jóv. Compendiad, os ruego, para mi inteligencia, algo de lo que padeció el Señor.

Anc. Si hablara con las lenguas de los Angeles y de los hombres, no podria explicar los tormentos del Hijo de Dios, pues entregado al poder de las tinieblas, sin aquella condicion, limitacion y reserva que el Santo Job (2), padeció por todo género, grado, sexò y condicion de hombres; tristezas y aflicciones sin número, en la parte inferior de su bendita alma: sumo dolor en su Madre, Discipulos y Amigos: padeció en la fama y en el honor: fué despojado de sus vestiduras, el que viste los campos de flores, y á las aves del cielo de pluma: plagado de azotes y deshechas sus espaldas, el que llenó de plagas al Egipto: su cabeza tremenda y respetable á los Serafines del cielo, coronada de espinas: reputado por un ladrón, y exáltado en un afrentoso patíbulo, el que llena

(1) S. Thom. 3. p. 4. 46. a. 6. Thren. c. 1. Psalm. 37 & 68. (2) Job. 1.

de bendiciones y finezas á todas las criaturas (1): aquellas manos de oro y llenas de Jacintos, que sanaban los enfermos y multiplicaban los panes, taladradas con feroces clavos: lo mismo aquellos pies, que tantos pasos dieron tras la oveja descarriada y perdida, hasta reducirla en sus mismos hombros al rebaño: con la hiel y vinagre llena de amargura la boca de aquel, que sacó aguas de un pedernal para saciar la sed de su escogido Pueblo: abierto el costado de aquel Señor, que abrió el mar para que transitase la descendencia de Jacob: los dos Soles de sus ojos, semejantes á los de una Paloma sentada sobre los rios de cristalinas aguas, y cuyas miradas convirtieron los pecadores, alegraron los tristes y resucitaron los muertos, velados, oscurecidos y derramando lágrimas: sus mexillas, que despiden, segun la Esposa, flores y perfumes de los mas fragrantés aromas, pálidas, sangrientas y abofeteadas: sus labios, lirios hermosos que destilan mirra exquisitísima, y sobre los que se derrama toda gracia, lividos é hinchados: en una palabra, fué tal el diluvio de penas, ultrages y tormentos, que llovió sobre su santa humanidad, que ni aun figura le quedó á aquel cuerpo cándido, rubicundo, y todo amable (2).

Jov. ¿En qué día, mes y hora murió Jesuchristo Señor nuestro?

Anc. Habiendo pecado Adán en el día 25 de Marzo, para satisfacer superabundantemente los daños que ocasionó su desobediencia, murió el Señor en ese mismo mes, día y hora (3).

Jov. ¿Manifestó el Cielo en algun modo la Divinidad del Señor, que padeció muerte tan afrentosa?

Anc. Segun los vaticinios de Amós y Joel, se obscu-

(1) Isalm. 144. (2) Ps. 87. Isaiae 50. (3) S. Aug. lib. 4. de Trin. c. 5.

rió de tal suerte el Sol al medio día, que se vieron las estrellas, y quedó convertido el mundo por el espacio de tres horas, en la noche mas triste y espantosa (1).

Jov. ¿Pues como dicen los Astrónomos, que es imposible el eclipse de Sol en los plenilunios, quando ese se verificó en la Luna llena de Marzo?

Anc. Como diametralmente opuesta la Luna al Sol en los plenilunios, fué de parecer Origenes, que el tal eclipse se verificó en Palestina solamente, y esto por interposicion de nubes entre el Sol y la tierra, cuya doctrina á la verdad es contra la divina Escritura: otros fueron de sentir, que por pura retraccion de sus rayos, se oscureció el Sol en aquel día; pero es lo mas cierto, que por haberse interpuesto la Luna entre el Sol y el Orbe terraqueo, sin turbarse por ese motivo el curso acostumbrado de los tiempos, lo qual no es difícil á un Señor, que tiene por uno de sus atributos la Omnipotencia (2).

Jov. ¿Y en solo ese prodigio se encerró el sentimiento de la naturaleza?

Anc. Se abrieron ademas los monumentos, para prefigurar la vida inmortal, que nos mereció con su Pasion Jesuchristo; se conmovió la tierra, y las piedras se despedazaron unas con otras, para dar á entender, que los corazones duros de los hombres se habian de ablandar por la muerte del Señor á la penitencia.

Jov. ¿Ese terremoto de que hablais, fué peculiar de algun Reyno ó Provincia, ó se percibió hasta en las partes mas remotas del mundo?

Anc. Algunos lo limitaron á solo la Judéa, pero sin

(1) Amós. cap. 8. Joel. cap. 2. Lucæ 23. Phlegon. lib. 13. Tertulian. in Apolog. cap. 21. (2) S. Aug. epist. 80. ad Hesichi.

fundamento alguno, pues todo el globo terraqueo se estremeció, y fué tan vehemente su sacudimiento, que se abrieron por medio muchos de sus montes, y se arruinaron diferentes Ciudades, manifestando Dios por ese medio su indignacion y furor contra los impíos, que quitaron la vida á su querido Hijo.

Jóv. ¿ Quien fué el que dió la lanzada á Jesuchristo Señor nuestro?

Anc. Un Soldado llamado Longinos, natural de Isauria, el que convertido al Señor, y bautizado por S. Pedro, predicó la Fe en la Natolia, y despues pasó á Mántua, donde á los 36 años de la Era Christiana fué degollado por la Fe, en virtud de un decreto del Prefecto Octavio; aunque otros dicen, que padeció martirio en la Capadocia.

Jóv. ¿ Donde se venera esa reliquia?

Anc. La Lanza que abrió el divino costado de Jesus, del qual salió verdadera sangre y agua, como definió Inocencio Tercero, se venera parte en Roma, y parte en París.

Jóv. Segun he advertido por algunas pinturas, parece que Maria Santísima, al ver morir á su divino Hijo, padeció un fuerte deliquio al pie de la Cruz.

Anc. Traspasada con la espada de dolor, que le anunció Simeon, estuvo siempre firme, no solamente en la fe, sino tambien en el cuerpo y en el ánimo, y así juegan los Pintores, manifestándola exánime en los brazos de la Magdalena, y como atónita é insensible por la vehemencia del dolor ⁽¹⁾.

Jóv. Muerto el Salvador del mundo, ¿ qué hicieron con su santísimo cuerpo?

(1) Calistan. uná. 13. de Spasmo Virg. Mariæ tom. 2. Opusculor.

Anc. Joseph de Arimatéa y Nicodemo, Discípulos del Salvador del mundo, pidieron á Pilatos su cuerpo, y derramando sobre él cien libras de mirra y aloe, le embolvieron en una sábana limpia, y colocaron en un monumento nuevo, labrado para el Santo Joseph.

Jóv. ¿ En aquellos tres dias, que estuvo muerto Jesuchristo, se separó el divino Verbo de la sangre, que derramó en su Pasion?

Anc. Aunque algunos así lo dixeron; pero sin razon, porque atribuyendo la Escritura divina el perdon de los pecados y la Redencion del género humano á la sangre derramada de Jesuchristo, sin dicha union no podia verificarse nada de eso.

Jóv. ¿ En qué paró Poncio Pilato?

Anc. Despues de la resurreccion y ascension del Señor á los cielos, no pudiendo justificarse de las maldades de que lo acusaron ante Tiberio y Cayo Calígula, fué desterrado á Viena de Francia, donde fueron tantas las afficciones y calamidades que le cercaron, que desesperado se quitó la vida á sí mismo ⁽¹⁾.

Jóv. ¿ Como se llamaba la Muger de ese suicida infeliz y desgraciado; y qual fué el curso de su vida?

Anc. Su nombre era Claudia Prócula, la que convertida á la fe de Jesuchristo, fué una admirable Santa, y de ella hace mencion el Menologio Griego ⁽²⁾.

Jóv. ¿ Aquella terrible vision, que de ella refiere San Matéo, fué causada por Angeles buenos ó malos?

Anc. Aunque Egesipo dice, que por Angeles santos, otros aseguran, que fué causada por el Demonio, para impedir la muerte de Jesuchristo, que ya conjetu-

(1) Euseb. Cesariens. Abdon. in Chronic. Eutrop. lib. 7. Joseph. lib. Antiquit. cap. 18. (2) Flav. Dextr. in Chronic. ann. 34.

raha, con bastante fundamento, habia de destruir su tiránico imperio en los hombres.

Jóv. Es provechoso, saludable y útil al hombre, contemplar á menudo la Pasion y muerte de Jesuchristo Señor nuestro?

Anc. Lo es tanto, que un sencillo recuerdo de tan cruento sacrificio, vale mas, segun San Alberto el Grande, que ayunar á pan y agua un año entero, tomar una sangrienta disciplina diariamente, y leer todos los dias el Psalterio: fuera de qué, ¿como puede dexar de ser lo mas útil y provechoso para el Christiano la meditacion de un Misterio, por el qual fuimos libres del cautiverio del pecado y del Demonio, de la pena eterna que merecian nuestras culpas, reconciliados con Dios Padre, y llenos de quantos bienes espirituales puede imaginar el hombre (1).

Exemplos relativos á la Pasion del Señor.

CIERTO Christiano muy temeroso de Dios, y devotísimo de la Pasion de Jesuchristo, siendo preso, vino á caer en el poder de un Gentil, el qual sin embargo de la miserable suerte á que lo veia reducido, lo trataba muy bien, deseaba se complaciese y alegrase entre sus Criados, y aun tuviese á bien haber logrado la dicha de servir á un Amo, que segun manifestaba en sus obras, lo distinguia mas de lo que merecia su condicion desgraciada y servil; mas con todo eso, el Christiano siempre andaba triste, gembundo y melancólico; de lo que admirado en gran manera su Señor, le preguntó,

(1) Ad Ephes. cap. 1. Apoc. 1. Joann. 22. Epist. ad Galat. cap. 3. 24. Corint. cap. 5.

qual era la causa de verlo siempre tan afligido y macilento; á lo que prontamente le satisfizo diciendo: que con los demas se alegraba quanto podia y le era permitido; pero que el andar siempre tan acongojado consistia, en que acordándose de la muerte de su Dios, traia continuamente en su corazon las insignias de su Pasion santísima: lleno de furor el Pagano al oír semejantes cosas, yo experimentaré, le dixo, si es verdad todo eso que hablas, y que te tiene continuamente tan disgustado y triste: mandó al instante á un Ministro suyo le abriese el pecho, sacase el corazon, y partiese por medio, lo que executado sin dilacion, halló en el aquel Gentil para su dicha, una Imágen de Jesuchristo crucificado; con cuyo prodigio se convirtió con toda su familia al Señor, y recibiendo todos las aguas del santo Bautismo, murieron en paz. *Cantimpr. lib. 2. de Apib.*

Un Ermitaño de vida santísima, rogaba incesantemente al Señor, le manifestase qual era á sus divinos ojos el obsequio mas agradable que podia ofrecerle la criatura en este mundo: apareció ante él en cierta ocasion un hombre desnudo, apareció ante él en cierta ocasion un hombre desnudo, temblando de frio, y cargando una gran Cruz sobre sus hombros: preguntóle quien era, y respondió: soy Jesuchristo, que movido de tus instancias, he venido á declararte, que el servicio en que mas se complace mi alma, es el que se me ayude por alguno á llevar esta pesada Cruz que traigo sobre mis hombros: dicho lo qual desapareció el Señor, dexando á aquel santo hombre instruido, consolado, y lleno su corazon de amor y agradecimiento. *Rod. de Sax. in Vit. Christi cap. 58.*

De Santa Brígida se refiere, que siendo de edad de diez años, oyó un Sermon de la Pasion de Jesuchristo, cuyas funestas noticias quedaron tan fuertemente impre-

sas en su corazón, que en solo ellas pensaba: á la siguiente noche se le apareció el Señor crucificado, y todo rociado de sangre, comenzó á hablar con la santa Niña acerca de su Pasión; y juzgando ella que crueldad tan asombrosa acababan de ejecutarla con su divina Magestad, le preguntó al Señor, quien lo habia crucificado tan inhumanamente, y puesto de aquel modo: los que desprecian mi caridad, hija, respondió Jesuchristo, son los que me han puesto de la manera que me ves; desde cuyo tiempo jamas pudo meditar sin lágrimas el Misterio de la Pasión.

CAPITULO XII.

Misterio de la Resurreccion del Señor.

Jóv. ¿EN qué consiste este Misterio?

Anc. En creer firmemente, que aquel mismo Señor, que padeció y murió en una Cruz, apareció vivo á los tres dias despues de su muerte, resucitándose á sí mismo por virtud de la Divinidad.

Jóv. ¿Donde estaba la alma de Jesuchristo ántes de resucitar?

Anc. En los Infernos, no como cautivo, sino como libre entre los muertos, pues realmente descendió, para despojar á los principados y potestades del poder que habian usurpado sobre los Justos (1).

Jóv. ¿Qué Infernos son esos donde descendió el Redentor del mundo?

Anc. Siendo quatro los receptáculos que existen en

el centro de la tierra, el de los condenados, para los que mueren en pecado mortal; el Limbo, para los que salen de este mundo sin Bautismo; el Purgatorio, para los que fallecen en gracia, y tienen deudas que pagar; y el Seno de Abrahán, para los Justos: á este último baxó Jesuchristo Señor nuestro, para hacer participantes de su gloria á aquellas Almas, que desde el principio del mundo suspiraban por su venida.

Jóv. Parece cosa indecente, y nada necesaria, el que el Señor de los cielos baxase á un lugar tan indigno.

Anc. Antes era del todo precisa, para aplicar el beneficio de su Pasión á los muertos: para manifestar el poder y virtud de su adorable nombre; y para que se arrodillasen ante él los cielos, la tierra y los abismos, y llenar por consiguiente de turbacion y espanto, á los Principes de Edón y robustos de Moab, que son los Demonios (1).

Jóv. ¿Porqué se llama ese lugar á un mismo tiempo Seno de Abrahán é Infierno?

Anc. Se apellida Seno de Abrahán, por la quietud y excepcion de toda pena sensible; é Infierno, por la privacion de la gloria.

Jóv. ¿Qué hicieron aquellos Santos al ver al Mesías, que con tan vehementes deseos esperaban?

Anc. Se oyó en aquel mismo instante una voz de júbilo, alegría y divinas alabanzas en los tabernáculos de los Justos, mirando abierto aquel Libro de siete sellos, por el Cordero muerto desde el origen del mundo (2).

Jóv. ¿Libró Jesuchristo todas las Almas justas detenidas en el Purgatorio?

(1) Psalm. 7 & 17. Act. Apost. cap. 2. Epist. ad Colosen. cap. 2.

(2) Zachar. 9. Genes. 40. Ectid. 15. (3) Psalm. 117. Apoc. 3.